

AVE MARIA.

AL QUE CON RECTA INTENCION OCURRIERON, como convenientes à la conservacion, y aumento de la devocion del Santissimo Rosario, las quartetas, que sin solicitud suya se han hecho pùblicas, con el titulo de *Cautelas*, atendiendo al mesmo fin, è impelido de su piadoso afecto, en que solo tiene fixa la mira, se han ofrecido aora tambien (aunque tan poco versado, y ya negado enteramente al buen gusto de las Musas) los desaliños (mas que amagos Poeticos, devotos impetus) de este por mano apresurada mal limado

ROMANCE.

Es del Empyreo el Rosario
tanta antorcha, llama tanta,
que aun mas viva en la gran sombra
resplandece de una Sarza:
aquella planta de Horeb,
que Autoridad Soberana
por vestirla de respectos
plantas desnudò aun amadas.
De este Rosal mysterioso,
como lineas principiadas,
parece, que escogiò el Cielo
essas espinosas ramas,
bosquejando rojas rosas
el carmin, que las esmalta,
de un vivo, suave incendio,
que en cenizas no desata
su pompa, porque el amor,
que esse ardor representaba,
(finezas alli en embosso,
y en el Rosario ya claras,)
es lumbre, que solo alumbra,
es brasa, que solo abraza.
Favores son quanto brilla
tanto fervor que declara
alivios à un Pueblo amado,
rendido à tan grave carga,

que

que aun de ſu llanto los mares
à ſu amargura no igualan,
y anegada aſta la voz,
los ojos ſuplen ſu falta;
que es ruego ſolo volverlos
à un Dios, que tanto nos ama,
y en ellos confieſſa harpones,
que le hieren, le arrebatan. (1.
En alta cumbre ſe oſtenta,
para incitar plantas tardas
à vencer de lo perfecto,
las eminencias mas arduas,
aſpirando de MARIA
à imitacion remontada;
que ſobre excelſos collados
formò Dios la bella planta (2.
de eſte eſcogido, perfecto,
de Sion myſtico Alcazar,
y tanto vuelo es preciſſo
para llegar à beſarla;
en el Roſario ſe logra
como de Aves elevadas,
ſiguiendo en rumbos ſeguros
eſſa Aguila coronada,

(1) *Vulneraſti cor meum, vel corde nos cepiſti.* Cant. 4. 9

(2.) *Fundamenta eius in montibus Sanctis*, Pſalm. 86. 1.

cuya ſiempre purã viſta
de un Sol immẽſo abundancias
no ancioſa para sì bebe,
ſin que à ſus hijos reparta,
à inundaciones de influxos,
que de ſus ojos dimanan,
en que es un don cada rayo;
cada reflexo ~~una~~ dos gracias.
A un alto amor nos convida;
y llama, llama tan alta,
en que luciendo el Divino,
quanto mas arde mas llama.
Convida? Si; que aunque pide,
como rigoroſa paga
debida à ſu amor el nueſtro
Dios, grande en todo, adelanta
la dadiva de eſſo meſmo,
con que pagarle nos manda;
y el oro de ſus finezas,
por caudal nueſtro le marca;
en el peſſo de la Cruz,
tan largo, quanto ella larga;
que en el de ſu Amor deſpues
recibe con nueſtras faltas.
De rama en rama eſſe fuego
en noble inquietud ſe inflãma;
de rama en rama ſu amor?
ſi dirè, que le de-rrama?
que prodigo de sì meſmo,
fuera

fuera de sì se añonnada
à henchirnos dèl, para que
pide gran vaso, no tassa.
No menos en el Rosario
esse incendio se abalanza
à prenderse en almas justas,
à prender injustas almas:
vision tambien es de dichas,
aunque à los ojos negadas,
que si la Fè nos los cierra,
nos los abre la Esperanza,
y la Caridad, à alientos
de mayor, mas grata hermana,
en dulces sublimes vuelos
aun se anticipa à gustarlas.
Ostentòse la de Horeb
à un Ministro, à quien fiaba
Dios prodigiosas empressas;
sellò su cabeza blanca
por regio papel, en que,
impressas Augustas Armas,
con bellos brillantes rasgos
autorizò su privanza.
O gran Domingo! En tu frente
una Estrella te señala
otro Moisès de MARIA,
Princessa, no de Egypciana
esfera, sino del Cielo
Gran Reyna, que de las aguas
turbias te sacò del mundo;
ella te previno la hacha,
que antes de salir à luz
fue luz de ti anticipada,
prognostico de alumbrarle
tu mente, y voz, ilustradas
con los rayos del Rosario,
terror de estigias esquadras,
declarandote Valido
de su mayor confianza
en fiar esse tesoro
à tu grande vigilancia,
de que le das tales quentas,
que anciosos de presentarlas
los Angeles à su Reyna
por sus manos las trasladan.
Flor, y volumen sus hojas
son impressas en el alma,
fragancias quanto respiran,
quanto inspiran enseñanzas;
se me ofrece intitularle
en proporcion arreglada:
El Gran Libro de la Vida,
con finissimas estampas.

Mysterio 1.

La primera nos instruye,
que de essa digna alabanza
à MARIA, el mesmo Dios
es el Autor, y que daria

fue de un Gran Principe gloria,
à quien tanta accion encarga,
inviando de ſu Corte
la mas ſolemne embajada,
que pudo mirar el mundo,
y que no baſta à admirarla.
Una Virgen es quien oye,
un Eſpiritu quien habla,
orden de Dios quanto dize,
gloria ſuya viſitarla,
para ſalud, y remedio
fue medio eſſe ſaludarla;
y èl es un puro reſpecto,
y ella, de pura, turbada.
O virgines, què leccion!
referiros eſſo baſta.

Myſterio 2.

En la ſegunda encontramos
la Gran Reyna acelerada,
en dilatado camino,
venciendo creſpas montañas,
toda fervores, (què mucho,
ſi al Sol lleva en ſus entrañas?)
para librar un eſclavo,
para honrar una vaſalla;
que piedad à lo divino
buſca aun antes de buſcada,
y es primor de gran fineza
ſin pedirla, no negarla.

Myſterio 3.

Ya eſſa Reyna nos ofrece
con alta idea acampada,
no en pabellon, que le oculte,
ſino en manifieſta eſtancia,
que à Principes, y Paſtores
facilite igual entrada,
ſu tierno, bello, gracioſo,
Divino Infante en las fajas,
y èl à los Paſtores dà
divino exemplo en las pajas,
no queriendo en ſu deſcanzo
valerſe aun de poca lana,
leve, inocente deſpojo,
que à las ovejas no agravia.
Me ofrece eſte penſamiento
ſu expreſsion bien ponderada
de cargar ſobre ſus ombros
la ovejuela extraviada; (1.
y à los de ſu Grei, ni un pelo
queria que les faltàra, (2.
porque hecho nueſtra cabeza,
como à sì meſmo nos guarda.

Myſterio 4.

Paſſemos à contemplar,
la oblacion mas apreciada,
que Dios pudo apetecer,
quedando deſempeñada
por las manos de MARIA

1. *Luc.* 15. 5. 2. *ibid.* 21. 18.

la naturaleza humana
de una obligacion immenſa,
con que ſe vìa adeudada.
Todo un Dios Hijo, Dios Padre
del cargo eſcribiò en la plana;
como podrian eſclavos
igualar la de la data?
todo un Dios Hijo pagando
ſu Madre, que de ſu caſa
añade lo hombre, y al hombre
con ſapientiſsima traſſa
dà aſsi tambien todo à Dios,
en retribucion tan grata,
que por infinitos hombres
eſſe Dios-hombre le agrada;
tanto à MARIA debemos,
que de amor entre dos aguas,
ſi al Cielo lo ſacrifica,
à la tierra lo reſcata,
de Dios Madre, y Madre nueſtra,
en MARIA dos balanzas,
(aunque en sì tan deſiguales)
por Chriſto proporcionadas,
pues à ſus promeſſas fiel
pueſto en la Cruz levantada,
que las iguala parece,
ò à la contra deſiguala,
aplicandoſe à la nueſtra,
la ſuya como olvidada,
pues ~~no llamandole Madre~~,
Madre de un hombre la aclama.

Myſterio 5.

Què es lo que veo? à JESUS
pierde MARIA? O deſgracia
y pudo perderle? Si,
à ſus ojos, no en ſu Alma,
y aſsi en ſu Madre no fue
deſgracia, ſino mas gracia:
mas unido le tenía
quanto menos le encontraba:
El grande incendio del pecho
vueltos los abrazos braſſas
de ſu eſpiritu à fervores,
el corazon le exhalaba
por los ojos en precioſas
gotas, que amor congelaba;
mas que en perlas, *en uniones*;
adorno, con que ſe enlaza
mas con tal prenda, perdìda
como de puro guardada
de ſu amor en los profundos
ſenos, y aſsi no apartada;
que entre JESUS, y MARIA
huvo auſencias, no diſtancias.

Myſterio 6.

A un Jardin de ſu retiro,
traſpaſſado ya el Rey paſſa,
à enſayar en el gran campo

a su mente, extrema hazaña,
~~de su pecho una batalla,~~
en que su vida ha de ser
de nuestra vida muralla,
y el feretro de su muerte
de nuestras victorias caja.
Los alientos de su amor,
impaciente de tardanzas,
el duro sangriento choque
à subrio adelantaban,
mas recio alli, pues luchò
tambien con las repugnancias.
No quiso, q̃ à accion tan grande
faltàra la circunstancia
de ser èl quien presentasse
generoso la batalla
al esquadron de la muerte,
y bañando la campaña
con su sangre, que à la tierra
mandò hiciesse retirada,
manifestò, que à su heroico
corazon era escusada:
corrà, y socorra la tierra,
dixo, pues ella assustada
es quien temblarà, yo no
en el tranze, que me aguarda;
que si aora temo, no es miedo,
es desafio à la zaña
de la muerte, en que he querido
concederle essa ventaja,
porq̃ aun mis temores triunfen
de su temida guadaña.

Mysterio 7.

Amarrado à una columna,
mas constante q̃ ella, araban, (*)
para abundante cosecha
de piedades, sus espaldas,
en que es boca cada herida,
que las clama, no venganzas.
Ciego el furor del demonio,
no vìa, que èl se ligaba,
y que franquezas de un Dios
atarle, no es atajarlas.
Què estorba atarle las manos,
si las venas le desatan,
y se viste de rubìes,
haziendo de darlos gala?
De Amante, y Juez, à dos visos
avisos tambien notaba
para Fieles, y rebeldes
con caracteres de grana,
cómo en cerrado papel,
què

(*) *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores.* Psal. 128. 3. El hebreo: *Araverunt*, y S. Geronymo traduce: *Arabant, prolongaverunt sulcum.*

que su Deidad ocultaba;
y de este admirable enigma
su sangre le rotulaba:
Amor corriente, si me abren;
sangriento ardor, si me rasgan

Christo Enigma es assumpto de la erudicion grande de Theophilo Raynaudo. Leer en Christo es tan sabido, que es superfluo aqui comprobarlo. La voz equivoca *abren* alude al: *Aperi mihi Soror* de los Cantares, y à la meditacion de los azotes, con que muy al gusto del Señor le abren los Fieles mysticamente sus llagas, para entrar à leer, y participar de su Divino Amor. *El rasgan* es bien claro de los que rompian sacrilegos su Cuerpo, y de los que despreciando un papel le rasgan sin querer leerlo.

Mysterio 8.

De duros, agudos juncos
la cabeza atormentada,
el bello Cuerpo afrentado
de ropa vil desechada,
vilipendiada la mano
con indigna leve caña
Corona, Púrpura, y Cetro,
ignorancia, invidia, y rabia,
ofrecen, al que no admiten
por Rey. O quanto se engañan;
que sobran à su Grandeza
demonstraciones humanas!
Mas la juran quanto mas
se conjuran à agraviarla,
y el obsequio, que la burla
es, sin querer, adorarla.
Assi su poder ostenta,
pues aun rebelde arrogancia
reverente le baldona,
le desprecia arrodillada.

Mysterio 9.

De este verdadero Atlante,
que con tres dedos la basta,
a sombrosa pesadumbre
del Vniverso afianza,
(poco dixe, que el aliento
le basta de su palabra)
los ombros la Cruz agovia;
que, amante, leve juzgaba:
què mucho, si ingratitudes,
mas que el leño soportaba,
solo à su amor pesadumbres;
que solo en èl ponderaba;
solo de su afecto heridas,
pues las demas no repara?

y como

y como era fuerza el dolor
de ellas, para perdonarlas,
era imponderable el peſſo,
pues de todas le peſſaba,
que quiſo hazer cauſa propria,
ſiẽdo èl el Juez, nueſtras cauſas.

Myſterio 10.

O pavoroſo teatro!
La gran cortina raſgada;
que de ancianas profecìas
altos myſterios ſellaba,
cumplidas en el Calvario
nos las mueſtra. Aqui turbada
la lengua *muda* la voz,
en lo que dize, y que calla;
dice, que muriò JESUS,
y nada mas, deſmayada.
Hablen por mi las antorchas
del Firmamento apagadas,
que juſtamente no lucen,
la Luz del mundo eclypſada.
Hablè la tierra, que al vèr
ſobre sì la Sacro-Santa no,
ſangre de un Dios, tan huma-
de inhumanos deſpreciada,
ò à clamar, ò à recebirla,
abre bocas duplicadas,
profundas, quanto profundo
ſu reſpecto en venerarla,
que en ſu ſeno muchos juſtos
reverentes la eſperaban.
Sino es, que ſon eſſas bocas
como ultimas boqueadas;
porque al vèr morir la Vida
por quien todo vive, nada
ſe juzgò de vida digno:
pero ò Vida deificada,
que abſorbiendote la muerte;
mueres, pero no nos faltas!

Myſterio 11.

Ya nuevo Sol, de la tierra,
donde durmiò ſe levanta,
cuyo eclypſe de aſombroſas
ſombras la dexò enlutada,
reſtituyendole en luces
mas que perdiò en ignorancias;
Mas que dudas eran deudas
de Fè ſus deſconfianzas,
y èl hizo eſſas faltas meſmas
gran capital de fianzas,
de que el credito de tantos
tan juſtamente ſe paga.

Myſterio 12.

De ethereas, puras esferas
corriendo deſpues campañas,
ſube eſſe Sol à ſer trono, (*
donde

(*) *In Sole poſuit tabernaculum ſuum* Pſalm. 18. 5.

donde la Deidad deſcanza;
q̃ aunq̃ immutable en sì meſma
à la mortal limitada
inteligencia aſsi explica
quantas penas le cauſàra,
ſi fuera capaz de penas,
nueſtra oſſadia villana;
y ſi ſegun expreſsiones,
que adoramos reveladas,
con ſus criados ſe alegra; (*
en ſu Hijo ſe regala;
y el rojo de ſus heridas,
que en blanca nieve reſaltan,
le arrebatan ya por joyas,
y no le irritan por llagas.

Myſterio 13.

Vna Paloma divina
de una humana reclamada,
(que mas la voz de MARIA,
que otra qualquiera la alhaga)
entre apacibles eſtruendos
del Cielo à la tierra baxa,
flechando rayos ſus plumas,
batiendo incendios ſus alas,
pero incendios, pero rayos,
que en la funeſta borraſca,
con que en chaos de tinieblas
triſte el mundo ſozobraba,
diſipan quanto le ciega,
deſtruyen quanto le mata.

Myſterio 14.

El baſto eſpacio del ayre,
qual nao real renovada,
navega en olas de luces
del Sol meſmo empavezada;
MARIA, al dichoſo Puerto
de las ſupremas moradas,
donde no impide ſu eterna;
dulze, apacible bonanza,
ſe anegue en golfos de glorias
pues ſulcò mares de gracias;
de corrupcion ſu materia
altamente preſervada,
influxo, y ſombra, del arbol
de la vida reparada,
que en ſu centro ſe erigiò,
para triunfar de las aguas,
de eterna muerte, q̃ al hombre
anegaban, y negaban
el paſſo à vida immortal
en nueva union anhelada;
para feliz complemento
de ſu bienaventuranza.

Myſterio 15.

Trono del oro mas puro,
de ley la mas acendrada,
preparò Dios à ſu Hijo
en MARIA immaculada;

* *Lætabor ſuper eis. Jerem. 32. y otras.*

y ya

y ya en justa proporcion
solio à tal Reyna prepàra,
honrando los Serafines
en colocarlos por bassa;
Alli en sus sienes augustas
corona pone, adornada
de quantas preciosas piedras
brillan en la dilatada
de Santos, que le circundan,
luciendo con las ventajas,
que hace una Reyna à vasallos,
que hace una Madre à criadas.
Las tres Divinas Personas
se esmeran en coronarla,
con que pueden discurrirse
tres Coronas por Tiara;
que por su mano concede,
Dios ~~las~~ dispensas ~~mas arduas,~~ reservadas,
y su autoridad es medio
para indulgencias plenarias;
las llaves no necessita,
que es del Cielo puerta franca,
y su Rosario es un hilo,
que mejor que el de Ariadna,
burlando enredos tartareos,
nos conduce à aquella Patria.
O tu Sevilla! ya aqui
mi cansada voz exclama,
O tu Sevilla, que quanto
mas en penas anegada;
tanto à ti mesma te excedes;
de fervores inundada
en obsequio de MARIA,
contraponiendo alentada
olas à olas; mejor
serà decir: à olas alas
en las Aves del Rosario,
en que tu dicha afianzas,
porque si aquellas te oprimen
mas estotras te levantan;
continùa, despreciando
oposiciones bastardas
à tus generosos vuelos,
en que fervientes se exhalan
incendios, que corazones
aun tan capaces no abarcan!
No se apague, ni se entibie,
de essa hoguera venerada
la mas minima centella,
cresca siempre, brille, y arda;
no falte en planta tan bella
por grã bien nuestro aumẽtada,
ni una hoja à su hermosura,
ni una flor à su fragancia,
por la santidad graciosas,
por la prudencia agraciadas:
esto mi pecho respira,
y à esto aspiran mis palabras.

Y

Y ò tu Devoto Mariano,
ſufre un poco mi ignorancia:
Si mis timidas cautelas,
que obſervè con viſta ſana,
bien, q́ no eſſempta de engaño,
por ſer mi luz muy eſcaſſa,
y que una inocente mira
deſcubriràn, bien miradas,
temiendo en tan noble tela
mas ſenſible qualquier mancha,
(no por libertad preſente,
ſino ſolo por librarla)
leyendolas ſin paſsion,
que aſſegurar pueden, hallas,
tu devocion, y fervor,
juſto fuera acalorarlas,
y ſi à lo mejor ſe oponen,
mucho mas juſto que ardan,
pero no extendiendo el auto
mas q̃ con letras con manchas,
à que echa tierra mi olvido,
q. aſsi ſe ſecan, y ſacan;
ni que el peſo del empeño
blandèe la recta vara
del juicio, equivocando,
ſi me engañè, ò ſi te engañas;
que yo en todo me remito
à virtud, letras, y canas.
Ruega à la Virgen por mi,
y ten piedad en mis faltas,
que contra mi qualeſquiera
al punto eſtàn perdonadas.

)(F I N.)(

diolo D.n Juan Guerrero Serrano Coleg.l ...

